

Con la ansiedad de compartir nuestras inquietudes y escuchar las propuestas, legamos las plagas de curiosidad por la pirotecnia, porque algún cable quemado o algún chispazo por el rincón aconteció hace tiempo en el Hacklab.

Allí además de soldar alguna que otra joya del hardware libre, le aullamos a las lunas de la liberación del conocimiento, discutimos la vida, hablamos de tejido, sexualidad, botánica, aborto, mecánica, privacidad en internet, economía sustentable, recetas de cocina y cerveza artesanal, programación, robótica y menstruación.

Las manos, los códigos, las máquinas que construimos son impunes a la obsolescencia programada, libres, sensuales y políticas.

Con la ansiedad de compartir nuestras inquietudes y escuchar las propuestas, legamos las plagas de curiosidad por la pirotecnia, porque algún cable quemado o algún chispazo por el rincón aconteció hace tiempo en el Hacklab.

Allí además de soldar alguna que otra joya del hardware libre, le aullamos a las lunas de la liberación del conocimiento, discutimos la vida, hablamos de tejido, sexualidad, botánica, aborto, mecánica, privacidad en internet, economía sustentable, recetas de cocina y cerveza artesanal, programación, robótica y menstruación.

Las manos, los códigos, las máquinas que construimos son impunes a la obsolescencia programada, libres, sensuales y políticas.

Ésto que se convierte en una excusa de sábado es lo que hacemos todos los días para volver a ensuciar las manos. Nuestro círculo de acción, creación, destrucción y construcción, que no nos lleva a ningún lado más que aquí.

En la bicicueva nos zambullimos en un mundo de tuercas y grasa donde intervenimos nuestras bicicletas. Aprendemos colectivamente a desentrañar y resignificar el mundo de la mecánica y del movimiento. Pensamos la bici no solo como un transporte, sino como un lugar de exploración y de emancipación. Por eso desnudamos nuestras bicis.



Licencia de Producción de Pares

Ésto que se convierte en una excusa de sábado es lo que hacemos todos los días para volver a ensuciar las manos. Nuestro círculo de acción, creación, destrucción y construcción, que no nos lleva a ningún lado más que aquí.

En la bicicueva nos zambullimos en un mundo de tuercas y grasa donde intervenimos nuestras bicicletas. Aprendemos colectivamente a desentrañar y resignificar el mundo de la mecánica y del movimiento. Pensamos la bici no solo como un transporte, sino como un lugar de exploración y de emancipación. Por eso desnudamos nuestras bicis.



Licencia de Producción de Pares